

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 148
Barcelona 26 de Diciembre de 1923



Los dos principales intérpretes de la emocionante
película « LA TORRE DE NESLE »

20 céntimos

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

- | | | | |
|-------------------------------|----------------------|---------------------|-------------------------|
| 1 Roscoe Arbuckle (Fatty) | 32 Geraldine Farrar | 63 Diana Karenne | 94 Doris Pawn |
| 2 Mary Anderson | 33 Pauline Frederick | 64 Mitchel Lewis | 95 Eddie Polo |
| 3 Gertrude Asher | 34 Franklyn Farnum | 65 Max Linder | 96 Mary Pickford |
| 4 Francis X. Busham | 35 William Farnum | 66 Luisa Lovely | 97 Lívio Paganelli |
| 5 Enit Bennet | 36 Du stin Farnum | 67 Gladis Leslie | 98 Charles Ray |
| 6 Alice Brady | 37 Elsie Ferguson | 68 Elmo K. Lincoln | 99 Will Rogers |
| 7 Theda Bara | 38 Ethel Gray Terry | 69 Vittoria Lepanto | 100 Herbert Rawlinson |
| 8 Billie Burke | 39 Louise Glaum | 70 Montagu Love | 101 Wallace Reid |
| 9 John Bowers | 40 Kitty Gordon | 71 Ana Luther | 102 Camilo de Risó |
| 10 Francesca Bertini | 41 Neva Gerbeer | 72 Mae Marsh | 103 Ruth Roland |
| 11 Richard Bartelmess | 42 J. Franck Glendon | 73 Margaret Marsh | 104 Anita Steward |
| 12 Charles Chaplin (Charlot) | 43 Susana Grandais | 74 Tom Moore | 105 Blanche Sweet |
| 13 Grace Cunard (Lucile Love) | 44 Gladys George | 75 Joe Moore | 106 Larry Semon |
| 14 June Caprice | 45 Jack Holt | 76 Antonio Moreno | 107 Gustavo Serena |
| 15 Irene Castle | 46 Mildred Harris | 77 Mae Murray | 108 Paulina Stark |
| 16 Betty Compson | 47 William S. Hart | 78 Cleo Madison | 109 Clarine Seymour |
| 17 Jewel Carmen | 48 Robert Harron | 79 Jack Mulhall | 110 Fannie Ward |
| 18 Jane Cowi | 49 Crelghton Hale | 80 Harry T. Morey | 111 Constance Talmadge |
| 19 Alberto Capozzi | 50 Taylor Holmes | 81 Thomas Melgram | 112 Norma Talmadge |
| 20 Margarita Clark | 51 Clara Horton | 82 Pina Menichelli | 113 Olive Thomas |
| 21 William Duncan | 52 Lilian Hall | 83 Maciste | 114 Madelaine Traverse |
| 22 Carol Dempster | 53 Sessue Hayakawa | 84 Mia May | 115 Maria Wallcamp |
| 23 Dorothy Dalton | 54 Carol Holloway | 85 Febo Mari | 116 George Walsh |
| 24 Grace Darmond | 55 Juanita Hansen | 86 Shirley Mason | 117 Pearl White |
| 25 Virginia Dixon | 56 Edith Johnson | 87 Mabel Normand | 118 Ben Wilson |
| 26 Maxine Elliott | 57 Magde Kennedy | 88 Anna Q. Nilsson | 119 Vera Vergani |
| 27 June Elvidge | 58 Clara Kimball | 89 Hedda Nova | 120 Katerine Mac Donald |
| 28 Julián Eltinge | 59 Mollie Bing | 90 Alla Nazimova | 121 Enny Porten |
| 29 Douglas Fairbanks | 60 Tilde Kassay | 91 Sena Owen | 122 Sandra Milonavoff |
| 30 Francis Ford (Conde Hugo) | 61 James Kirwood | 92 Marie Osborne | 123 Biscott |
| 31 Alec B. Francis | 62 Doris Kenyon | 93 Jack Pickford | 124 Pola Negri |

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

La Prueba de Hierro. (Agotado).
El Monte del Trueno.
La Mano Invisible por Antonio Moreno.
El Misterio de los 13, por Conde Hugo. (Agotado).
La Fortuna Fatal.
Un Millón de Recompensa.
La Golondrina de Acero, por Elen Holmes.
El Vencedor de la Muerte. (Agotado).
El Vengador, por William Duncan.
Las Aventuras de Polo. (Agotado).
La Daga Misteriosa, por Eddie Polo. (Agotado).
Los Arlequines de Seda y Oro, por Raquel Meller.
La Novela de un Joven Pobre, por Pina Menichelli.
La Dueña del Mundo, por Mia May. (Tres cuadernos).
El Diario de una Niña, por Margarita Clark.
La Sombra, por Francesca Bertini.
William Baluchet.
El Hombre León.
La Mujer Desdeñada, por Ruth Roland.
La Red del Dragón, por Maria Wallcamp

La Gran Jugada, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
Imperia.
Las tres Semillas Negras.
París Misterioso.
La Novia Número 13.
Mi Última Aventura, por Susana Grandais.
El Atleta Invencible, por Eddie Polo.
Las Huellas Perdidas, por Franklin Farnum y Mary Anderson.
Los Jinetes Rojos, por J. Rian (Pñales).
El Disco en Llamas, por Elmo Lincoln.
La Reina de los Diamantes, por Eileen Sedgwick.
Los Misterios de la Selva.
El Hombre de las Tres Caras.
La Carta Fatal.
El Rey de la Plata, por Bruno Kaftner y Eva Speier.
Defenderse o Morir, por Eddie Polo.
La Reina de la Luz.
La Taberna.
La Epopeya de una Mujer, por Carmen Myers.
Vence a la Muerte, por Gastón Leroux.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barbará, 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 26 Diciembre 1923

Año III - Número 148

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

La escuela alemana en cinematógrafo

Cada país que produce películas cinematográficas de una manera seria, ha sentido una escuela o tendencia, y la mayoría de las veces esta tendencia o escuela suele tener íntimos contactos con las corrientes literarias y estéticas del país productor.

Los americanos reflejan en sus películas, en su característica comedia, el estado sentimental de su nación. Negocios, lucha y movimiento son los elementos más importantes con los que América confecciona sus fábulas de cinematografía. Los franceses e italianos producen romanticismo cinematográfico y los alemanes son los reyes del turismo en el cinematógrafo.

Los alemanes, en arte, son audaces y extraños, y su inquietud nativa por la investigación que encierra a sus sabios en el misterio de los laboratorios y a sus estadistas en el laberinto de sus bufetes, ha llegado a influir de un modo poderoso en su producción cinematográfica, creando esa película anormal, una de cuyas obras maestras fué la basada en aquel famoso y absurdo Doctor Caligari...

El cubismo era una osadía en arte. Y solamente a un cerebro alemán se le ocurre llevarlo al cinematógrafo. Y, no obstante, el resultado de aquella película anormal en la que los planos pierden su estabilidad como la pierden las células de los reclusos en los manicomios, fué admirable.

Admirable por su valor de originalidad; admirable por la

maestría de su técnica; admirable por lo raro e inverosímil del tema tratado.

Varias han sido las películas que los alemanes han lanzado al mercado sobre estas bases téc-

Los americanos parece como si con esta producción quisieran afirmar que ellos son capaces también de concebir las bellas anomalías cinematográficas germanas.

Efectivamente, Barrymore en esta cinta está admirable.

El cinematógrafo, con estos últimos ensayos, marca una etapa de evolución. Hasta hace muy poco tiempo tenía el cinematógrafo dos misiones fundamentales: entretener al espectador y educarle ligeramente.

Hoy el cinematógrafo pretende elevar el vuelo hacia esferas más altas y tomar un carácter utilitario; es decir, de especulación sentimental. La película no se satisface con entretener, quiere educar; pero educar verticalmente, es decir, profundizando.

La bestia y el hombre nos hace pensar y nos ofrece toda una lección de metafísica.

Cada uno de nosotros llevamos una bestia y un hombre. El bien es la consecuencia del triunfo del segundo sobre el primero. El mal, la hegemonía de la primera sobre el segundo.

Meditando sobre la organización del mundo actual y sobre lo ocurrido en la trágica guerra que todo lo ha deshecho, parece como si la vida, al igual de la película de Barrymore, hubiese sido dominada por la Bestia y el Hombre, también como Barrymore agonizase entre la misteriosa alquimia de un laboratorio de ambiciones.

Aurelio



La gentilísima estrella
Gladys Walton

nicas y estas orientaciones modernas, de lo que pudiéramos llamar estética cinematográfica, formando una verdadera escuela.

Hija de esta escuela germana es la película de Barrymore, actualmente representándose en los cinematógrafos de España bajo el título de *La bestia y el hombre*.

Una interview con Buster Keaton

(Prohibida la reproducción)

Uno de nuestros colaboradores extranjeros nos ofrece esta interesantísima interview tenida con el popular actor Buster Keaton.

La sugestión del pasado

Buster Keaton es un tradicionalista. Le agrada tanto volver la cabeza hacia el pasado como lanzar audazmente la mirada hacia el porvenir.

—Para mí—dice Keaton—no hay nada más atractivo que repasar los momentos más intensos de nuestra vida como se lee una narración novelesca.

La amargura de los tiempos difíciles

En todos, a excepción de los afortunados o infortunados que nacieron millonarios, han existi-

do instantes de desaliento. La vida es eso, precisamente: lucha.



A los cuatro años formaba con su padre y su madre «Los tres Keatons», conocidos en los music-halls por sus trabajos humoristas.



Buster Keaton, ya de niño, aprendió la difícil ciencia de hacer reír.

Pero en nosotros, los actores cinematográficos, se agudizan más las dificultades del triunfo, precisamente por su propia magnitud una vez conseguido.

Muchos de nosotros hemos padecido miseria y hambre, y la mayor parte de las grandes estrellas que hoy arrastran magníficos autos y ganan sumas fabulosas con su trabajo, hubieron de atravesar días vergonzosos, si es que la pobreza puede ser vergüenza.

El humorismo de Mary Pickford

Mary Pickford actualmente ha tenido una idea luminosa y ejem-

plar. Los periódicos cinematográficos publican a menudo las representaciones de películas antiguas que los esposos Fairbanks ofrecen a sus íntimas amistades.

Muchos de los que asisten a estas proyecciones, desde el pínáculo de un nombre gloriosamente conquistado, aparecen en estas producciones hechas hace diez años, como simples «extras» o actores oscuros en los que nadie podía adivinar la grandeza y fastuosidad de un porvenir brillante.

¡Y qué suprema lección es ésta!... Mientras surgen ante el lienzo los pobres polichinelas del pasado, sonrien los triunfadores del presente como ejemplo de que el tiempo da a cada uno lo suyo... muchas veces, porque también quedan en el camino vidas destrozadas, ilusiones hechas añicos de compañeros en nuestro arte que aun poseyendo talento y condiciones personales



Hacer reír es mucho más trágico que hacer llorar, nos dice el actor.

no hallaron en su camino esa hada caprichosa que se llama Suerte...

«Los tres Keatons»

Nos conocían en el mundo de la escena por el sobrenombre de

Mis tiempos difíciles

Yo también tuve tiempos difíciles, tiempos difícilísimos... Nací, por así decirlo, en las tablas. Apenas tenía cuatro años y ya trabajaba con mi padre y mi madre en los teatros haciendo números de risa.

La tragedia de hacer reír

Es difícil y hasta molesto el hacer llorar. El actor siente una parte sincera de la consternación que se ve obligado a representar, porque el actor que no siente no es verdadero actor.

Pero pensemos por un momento en la terrible tragedia de hacer reír... Hay instantes en que el actor cómico está de buen humor y entonces el tema es fácil; pero ¿quién no atraviesa en su vida instantes de suprema amargura? ¿Quién no ha sufrido horas de dolor? El payaso — nosotros hacíamos papeles de payaso — no puede estar triste nunca, ni padecer amarguras, ni sufrir desalientos. El payaso debe reír; el público le exige que ría y aunque su alma se halle contristada, la mueca de la risa ha de surgir en su rostro, so pena de no hallar empresario que firme una contrata para ir viviendo.



Las mujeres cinematográficas son, según opinión de Keaton, las más pintorescas. Jasqueline Logan, con su traje de baño blanco y negro, es una excelente prueba de ello.

«Los tres Keatons», porque trabajábamos mi padre mi madre y yo haciendo reír a los públicos con nuestras historietas y con nuestras fachas de excéntricos.

Esta época memorable de mi vida preparó mi carácter para el cinematógrafo.

Entusiasmo por la vida cinematográfica

Me hallo admirablemente en el ambiente de la existencia cinematográfica. No hay arte que supere al cinematógrafo, que es compendio de todos los artes. A excepción de la palabra, reúne en un haz luminoso todas las modernas tentaciones estéticas.

Las mujeres de la pantalla

¡Oh, las mujeres de la pantalla!... En ellas todo es inverosímil y pintoresco, desde sus costumbres hasta sus alhajas y sus caprichos y sus trajes de baño.

En las playas veraniegas, la actriz cinematográfica crea modas audaces...

En la vida doméstica de todos los países, la mujer cinematográfica influye de un modo poderoso sobre el hogar.

Por esto es atractivo el cinematógrafo, porque da a las cosas más sobresalientes de la vida un color propio y característico.

Julius César

EL RETABLO DE ARLEQUIN

La Viena de Napoleón. — La alta sociedad vienesa tiene en Mme. Lily Marischka una de las principales bellezas fotogénicas de la actualidad. Esta señora acaba de interpretar un film de su esposo, autor y director de escena, en cuya película se evoca la Viena de los tiempos napoleónicos. En Austria se asegura que este film está llamado a producir gran sensación.

El pescador de perlas. — La última producción especial de la «Metro», dirigida por el famoso y concienzudo Rex Ingram, e interpretada por la bella actriz Alice Terry y por el arrogante actor Ramón Navarro, se estrenó en el aristocrático Salón Kursaal hace unos días.

Escenas preciosas, espectaculares, llenas de bellezas, brinda

esta maravillosa joya de la cinematografía moderna, que «Selecciones Capitolio» presentará al público muy pronto.

El argumento de *El pescador de perlas* es interesantísimo y gira alrededor de los amores entre un jefe de una tribu nómada (Ramón Navarro) y la hija de un misionero norteamericano (Alice Terry).

Nada tan interesante como nuestro reportaje cinematográfico

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

La luna de miel de los actores

Entre muchas venturas, los actores cinematográficos tienen algunas desventajas. Por ejemplo, su luna de miel de los recién casados es bien diferente a la de los demás mortales.

Acaban de contraer matrimonio Billie Dove e Irving Villat, el bien conocido director cinematográfico.

La luna de miel, es decir, las semanas de esparcimiento y solaz a que los novios suelen dedicarse una vez casados, en esta ocasión no podrá tener lugar hasta dentro de un año, ya que Irving Villat se halla comprometido para intensos trabajos de dirección, por lo que la verdadera luna de miel ha sido fijada para bastantes meses más tarde.

Un serio accidente de Reginal Denny

Hace muy poco sufrió Reginal Denny un serio percance automovilístico, al volver de Hollywood, que puso en grave peligro su vida. A consecuencia de este accidente la actriz está guardando cama hace varias semanas, aunque por fortuna el diagnóstico de los médicos es que se halla casi fuera de peligro.

Cómo se divierte Mary Pickford

Mary está divirtiéndose y divirtiendo a sus amigos de un modo muy original. Ha adquirido una veintena de películas antiguas de la «Biograph», hechas

en 1913, con las que ella y sus huéspedes pasan ratos deliciosos observando cómo trabajaban hace diez años muchas de las hoy celebridades cinematográficas.

Especialmente una película es la que hace reír más a los invi-

en la actualidad próxima a ser refilmada. No se sabe quién hará el papel de mujer, es decir, el que desenvolvió en la anterior adaptación Pulina Frederick, pero en cambio se conoce el nombre del actor que será James Mar-
rison.

Más vidas que los gatos

Dicen que los gatos tienen siete vidas y baten el record en este sentido; pero hay un actor conocido, Wallace Mackdonald, que afirma seriamente que muchos artistas del cinematógrafo tienen más de siete vidas. Entre ellos el actor «extra», que se juega la piel muchas veces al año, está muy por encima de las renombradas cualidades gatunas.

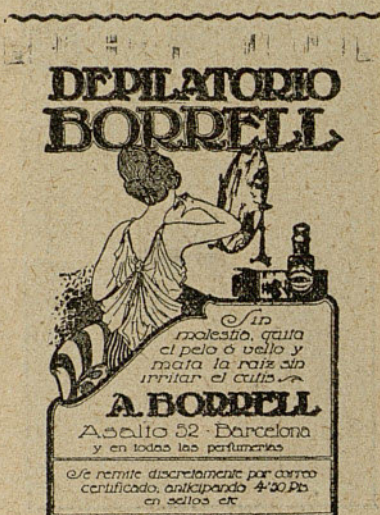
En lo que afecta a su propia persona, Wallace Mackdonald ha muerto diferentes veces en su vida cinematográfica por exigencias del argumento desarrollado. Y todo para satisfacer al tirano público, amo y señor...

Los amores de Leroy Granville

Un perro y su bellísima esposa Peggy Hyland, forman con la producción de sus películas los afectos fundamentales de Fred Leroy Granville.

Maeternlink en el cine

El gran literato Maeternlink, uno de los grandes pensadores del siglo, se ha decidido al fin a escribir un argumento de película para Baby Paggy.



tados. Es una cinta en la que Mary Pickford aparece gorda como una bola; tan gruesa está Mary que apenas puede abrir los ojos al reír...

Parece que se piensa llevar de nuevo esta película al cinematógrafo. Esta película fué últimamente ejecutada desempeñando el principal papel Paulina Frederick.

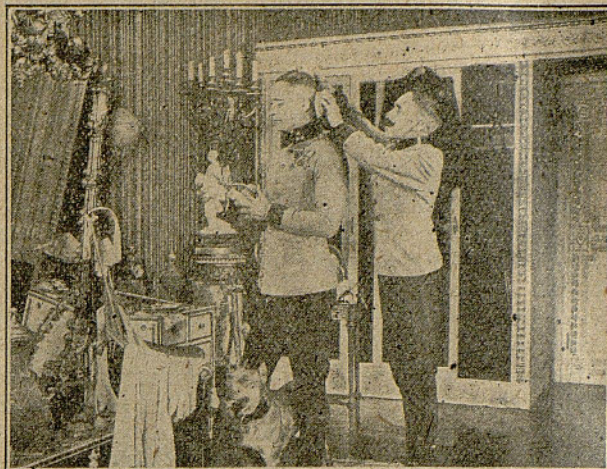
La historia de esta tragedia ha aparecido ya como novela como obra de teatro y como película cinematográfica, estando

PELICULAS DE PRUEBA

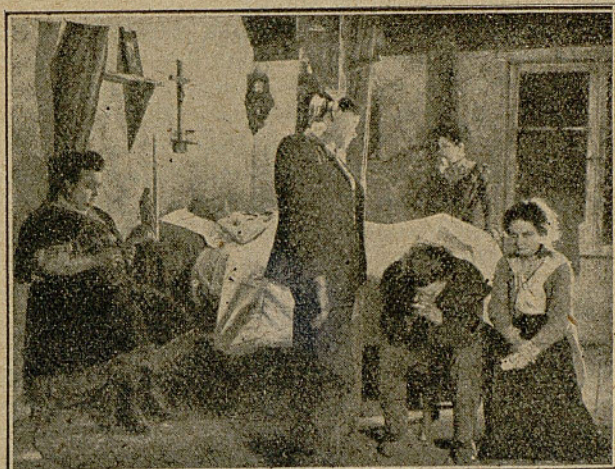
Los amores de un príncipe

La «Universal» nos presenta una preciosa creación basada en una fábula de amor.

El Príncipe que busca la cordialidad del pueblo y halla en él la ilusión de un amor, es el tema de la película cuyo argumento publicaremos en nuestra próxima edición.



En «Los amores de un Príncipe» nos dicen cómo los altos magnates descienden de sus regios sitials...



Para vivir la existencia del pueblo, complicada e ingrata.

Los amores de un Príncipe, producción de la «Universal», puesta de prueba mientras entra en máquina nuestra edición de hoy, deja en el espectador una grata sensación y un grato recuerdo.

Los amores románticos de los de arriba en yuxtaposición con los de abajo, es tema que tanto en literatura como en cinematógrafo ha hallado siempre fervorosos entusiastas.

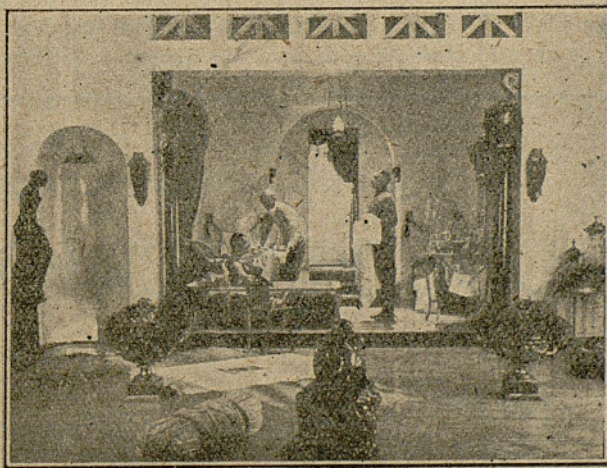
Es habilidad suprema del cinematógrafo la de presentar estos contrastes sociales en todo el brío de su fuerza artística, produciendo en nosotros raras emociones, en cierto modo superadas a la misma narración novelesca.

La «Uníversal» en esta ocasión nos presenta una de estas fábulas que tanto ama el pueblo, porque ve en ellas mezclados a los de arriba con los de abajo, a los poderosos con los desvalidos.

Muchos valores viejos van cayendo deshechos por el aluvión de las ideas jóvenes y nuevas.

La habilidad del buen director consiste en poner a flor de vida estas realidades modernas llevándolas a la linterna mágica para regocijo de todos: de los de arriba y de los de abajo.

Dictator



Lección para todos los altos, que les obligue a olvidar un momento sus palacios para mirar hacia las chozas.

¡A LA QUE SALTA!

He aquí dos tipos, lector, dignos de que te fueran presentados a son de bombo y platillos, o bien cuidadosamente rodeados por un fúnebre fondo, una tela negra, y sobre ellos los atributos de la Pálida, la consabida guadaña, etc., etc., cobijándolos bajo el terrible simbolismo de tales cachivaches.

El se llama Jack Mulhall y ella Evelyn Vinans, y si hemos nombrado antes al caballero que a la señora, no lo tomes a descortesía nuestra, porque sobrados motivos tenemos para obrar así.

Este Mulhall es artista de la pantalla y acaba de contraer matrimonio con Evelyn que también trabaja para el cine y que si no llega a estrella se estrellará.

¿Por qué? Oído a la historia y a ver si no tenemos razones para profetizar a esa desdichada una suerte trágica.

Que Mulhall se haya casado con Evelyn no tiene nada de particular, pero lo que sí tiene, no de particular sino de asombroso, es que Evelyn se haya casado con Mulhall... porque Mulhall, caro lector, ¡se ha casado ya siete veces!

La primera vez que se decidió el hombre a cargar con la cruz del matrimonio le tocó en suerte a una francesita bellísima, según las crónicas, que se llamaba Berta Venillot, por más señas. Pues bien, terminada la ceremonia y cuando Berta recibía una

lluvia de felicitaciones, la pobre chica sintió una angustia insoportable, se apoyó sobre el brazo derecho del padrino y a los diez minutos se murió entera. El pobre Mulhall, desconsolado, no pasó mucho tiempo sin buscar una nueva compañera que se ocupara en hacerle olvidar aquel trance desagradable, y la encontró, y se casó, pero a los dos meses la recién casada se arrojaba al Sena y en el Sena se quedó. ¿Por qué se suicidó? ¡He aquí el misterio!

Mashall recibió estoico este nuevo golpe de la desgracia, y para consolarse se volvió a casar; pero a los quince días del matrimonio la señora fué víctima también del misterio trágico y sucumbió por haberse tragado, mientras discutía, la dentadura postiza. ¡La pobre!

La cuarta esposa de Mulhall no fué más afortunada que sus antecesoras, y para cumplir con la negra ley a que la condenaba su casamiento, no encontró manera más cómoda para matarse que hartándose de whisky. Dicen que reventó de la «papalina». La buena señora se murió, pero la «merluza» que la condujo con sus compañeras de sacrificio, debió tener usía.

A todo esto Mulhall, que nunca había podido empinarse dos milímetros sobre la más completa vulgaridad, adquirió entre las damas folletinescas del otro

mundo—nos referimos al nuevo que tuvo la bondad de descubrir el señor Colón—un prestigio enorme. El misterio lo envolvía. El tenía en sus manos el secreto de la vida y de la muerte, puesto que así mataba a sus mujeres y él continuaba viviendo tan orondo y preparando nuevo matrimonio cada quince días.

Dos admiradoras de la tragedia espeluznante cayeron en las redes del moderno Barba Azul y ¿como no? primero la una y después la otra, porque no podían ser las dos a un tiempo, estiraron «la pata» y la última dejó viudo por sexta vez al bendito de Mulhall.

El hombre, gracias a su macabra reputación, ha conseguido que aumenten los contratos en la pantalla, y dicen que si los contratos siguen aumentando, está dispuesto a sacrificar a todo el sexo bello americano.

Consideren ustedes, pues, si es notable la figura de la señorita Evelyn lanzándose a ser la séptima esposa de un individuo de tales circunstancias.

Evelyn dice que no está dispuesta a suicidarse ni a morirse, pero nosotros creemos que Evelyn está equivocada. ¡La ley fatal habrá de cumplirse!

Y es lástima que el bueno de Mulhall no encuentre una americana que le dure algún tiempo.

Lázaro

Está obteniendo un gran éxito de librería la famosa novela del gran escritor francés **Eugenio Sué**

LOS MISTERIOS DE PARÍS

en su adaptación como argumento de la gran serie del mismo título.

1'50 ptas.
ejemplar

Hermoso tomo con ilustraciones al hueco-grabado y artística portada a todo color.

1'50 ptas.
ejemplar

Pedidos y giros a **Publicaciones Mundial**. — Apartado 925 — BARCELONA

La popular estrella Mildred Harris se peina bucles

Hablábamos el otro día en un fondo de nuestro Director, de la influencia que en las mujeres tiene la moda impuesta por las grandes estrellas de la pantalla y se alababa entonces el peinado de las mujeres hecho en bucles.

Como en todas las cosas el hábito no hace al monje, y para que unos bucles sedosos sean sugestivos hace falta un rostro tan lindo como por ejemplo el de Mildred Harris, cuyas pupilas poseen una inquietante penetrabilidad, cuyos labios son dechado de dibujo y cuyo rostro en conjunto posee las escogidas cualidades de los favorecidos por la naturaleza.

A todas nuestras lectoras que adopten la moda de los bucles, impuesta por el cinematógrafo, les aconsejamos que consulten antes con el espejo.

La cabeza de las mujeres es como el arte arquitectónico, que necesita su ritmo...

No conviene a una rubia cosas que sientan bien a una morena. Ni a un cuerpo espigado lo que va bien en uno recogido.

En el cinematógrafo, como en la vida, las actrices se estudian minuciosamente. Por eso una gran parte de sus triunfos los deben a profundísimas y trascendentalísimas meditaciones ante el tocador, que en el cine como en la vida es como una especie de confidente o «moro leal», al que se utiliza para las escaramuzas bélicas con que nuestra hermana Eva sabe sorprendernos en los instantes de debilidad.

Por eso podríamos hacer esta afirmación fi-



losófica, completamente nueva: «La mujer en la vida, como en el cinematógrafo, se impone por el espejo...»

Jack

Notas breves de Ciudad Universal

Un aviador en el cine. — Al Wilson, famoso aviador, hizo la semana pasada su primer vuelo en tres meses para filmar unas escenas de la película titulada *La ciudad fantasma*. Margaret Morris es la estrella de esta película.

Mary Philben. — Esta popular actriz está actualmente filmando una nueva cinta titulada *Mi manie Rose*. Irving Cumings es el director de esta producción. La acción se desarrolla en el Este de Nueva York, y para dar toda la realidad posible a las escenas se está construyendo en Ciudad Universal varios kilómetros de vía aérea que será una copia

exacta de los trenes elevados de la ciudad de los rascacielos.

«La hija de la tempestad» — Priscilla Dean está a punto de terminar otra película titulada *La hija de la tempestad*. Es un drama de aventuras cuya acción se desarrolla en el mar.

De Gladys Walton. — Esta simpática estrella de la «Universal» acaba de filmar su última película *Casi una señora*. Como director figura Erbert Blanche, que se asegura ha realizado una gran producción.

Para Herbert Rawlinson. — La «Universal» acaba de com-

prar tres argumentos escritos especialmente para el popular actor Herbert Rawlinson. Actualmente está filmando *Todo por el amor de gloria*.

Financiero cinematográfico. — Julius Stern, el Presidente de las «Comedias Century», al regresar de Europa regaló a Baby Peggy cuatro magníficas perlas y se propone regalarle una todos los años, el día de su cumpleaños, como testimonio de admiración y cariño a la nena que hace dos años descubrió e hizo una estrella del arte mudo.

Lo que hará Willim Duncan. — William Duncan, después de terminar *El camino de hierro*, empezará a filmar una nueva serie titulada *El tren expés*.

Super-producción italiana

por la genial

HESPERIA

La Hora Terrible

EXCLUSIVA DE

"PROCINE, S. A."

ARGUMENTO

Vive el matrimonio Villa (Ricardo: G. Benaiti, y Marina: Hesperia) feliz con su hijita Claudina.

Dueño de la fundición de hierro de su nombre, Ricardo Villa es un industrial acaudalado, al que esperan, además, los millones de su anciano tío Jacobo Villa, hombre de pocas ambiciones, y cuyas rentas bien colocadas están a salvo de cualquier contingencia.

Ricardo Villa ha asociado a su empresa al ingeniero Pablo Sarri, que, cegado por la ambición, compromete el capital social en una especulación bursátil, poniendo a la firma Ricardo Villa al borde de la ruina.

Marina, la heroica esposa, al darse cuenta del peligro, reconforta con sensatez a su esposo, animándole para que busque apoyo financiero y se haga cargo de la dirección de los talleres, a fin de que, mediante el trabajo y el ahorro, procure legalizar su situación económica. Acuerdan también telegrafiar a tío Jacobo, suplicándole su presencia en vista de la gravedad de los acontecimientos. Efectivamente, el tío Jacobo puede remediar con sus millones la crisis que se atraviesa; Marina lo sabe; pero en su cerebro bullen ideas contradictorias, piensa en la gravedad de una negativa, y

Marina, la abnegada esposa y amante madre, sufre todo el pesar de una HORA TERRIBLE.

...El tío Jacobo cae enfermo de parálisis. El doctor Steinley, enamorado de Marina Villa, acude a la cabecera del millonario y manifiesta que el estado del enfermo es grave.

Tal situación empeora la de los esposos Villa, porque el tío Jacobo, postrado en cama y privado del uso de la palabra, no puede autorizar un traspaso de fondos a favor de su sobrino. Por otra parte, el socorro monetario que se esperaba de los bancos es imposible, y el Estado no adelanta las sumas indispensables para cumplimentar los pedidos hechos por el ramo de Guerra a la fundición Villa.

Marina queda al cuidado de tío Jacobo, con instrucciones concretas del doctor Steinley, mientras Ricardo revuelve todas sus relaciones y sus influencias para normalizar su situación económica. Cuando Marina, advertida por las noticias de Ricardo, comprende que no hay forma posible de salvar el crédito de su esposo sin el concurso del enfermo, a cada momento más grave, confía en la herencia para nivelar su pasivo. Pero Marina Villa no cuenta que la voluntad de su tío puede ser otra, que tío Jacobo puede disponer

libremente de todos sus bienes. El testamento, que Marina en-

ruina es evidente, y ante esta terrible perspectiva, Marina con-

Una resolución audaz surge en ella, y quema el testamento. Después consuma el asesinato de tío Jacobo, dándole a beber una cantidad exagerada del cordial recetado a dosis ínfimas por el doctor Steinley. Cuando éste verifica su segunda visita al enfermo, ante el cadáver del tío Jacobo, examina el medicamento y comprende la causa del terrible accidente. Steinley fija su enérgica mirada sobre Marina, y la infeliz culpable cae desvanecida.

Los millones del tío han normalizado la situación de los Villa, devolviéndoles el bienestar. Los talleres Villa están en su apogeo, y en la familia reina, con la opulencia, una relativa felicidad, porque Marina, desde la muerte del tío, perdió su alegría y vive recluida en sus habitaciones, rehuyendo el trato social, que tanto la realzaba.

En la soledad de su laboratorio, el doctor Stanley piensa un día en aquella dulce jovencita que hoy es la señora de Ricardo Villa, y a la que tanto amó en su mocedad. Poseedor de un arma terrible contra ella, el doctor resuelve emplearla a favor de su pasión, y requiriendo apasionadamente a la dama primero, e invitándola después con amenazas, logra que Marina acuda cierto día a una de las citas apremiantes a que es llamada.

Acude Marina a la cita, resuelta a acabar con el hombre que ha destruido su felicidad con la posesión del secreto que tanto la tortura, y en el momento en que Stanley cree logrados sus propósitos, llega Ricardo, que, en lucha varonil, hace sucumbir al que intenta arrancarle la posesión de su abnegada y amantísima esposa...

Pasó una hora, una hora terrible, en la que Marina ha vivido años de fantástica pesadumbre. Claudina, la hija amada, llama a la puerta de la habitación de su madre, a la que la noticia del comportamiento de Sarri sumió en una angustiosa pesadilla. Claudina, contentísima, anuncia a su madre la inopinada llegada del tío Jacobo, y Marina, como un autómata, en presencia del tío no sabe darse cuenta exacta de su situación. ¡Por fin! ¡El tío Jacobo! ¡Es él, en cuerpo y alma! Y Marina se ríe y se burla de sí misma y de su sueño despiadado que la convirtió en criminal...

Sí, tío Jacobo vive y remediará la crítica situación de Ricardo Villa, su único heredero, porque el anciano solterón sabe que a fin de cuentas todo su capital ha de pasar a manos de sus sobrinos.

FIN



Una intensa escena en la sugestiva producción de La Universal «Los amores de un Príncipe».

cuentra, acaba de sumirla en la más densa desesperación. Tío Jacobo lega todas sus rentas a un establecimiento benéfico. La

templa en toda su fealdad el fantasma de la miseria y ve a su idolatrada hija desamparada en el mundo de las privaciones...

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

LA FISICA

Puertaerrisa, 23 - Teléfono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables

LA DUDA

*Hermoso drama francés interpretado por
la bellísima artista LOUISE COLLINEY*

Exclusiva de PROCINE, S. A.

ARGUMENTO

Hay hombres que viven en la obscuridad por un falso concepto de sí mismos y por una cobardía innata. A este grupo pertenece Pedro Aubry, vovelista de altura, cuyo nombre ignora el público, no obstante arrebatar los sazonados frutos de su ingenio en libros que firmaba el viejo literato Juan Termon, mercader de la pluma que compra las producciones de la gente joven y editadas bajo su firma recorren el mundo entero.

En vano la esposa de Aubry, la espiritual Blanca, y su amigo íntimo Jacques, tratan de inducir al apocado escritor a que sacuda el yugo que le sujeta a Termon, instándole a que afronte la crítica con valentía. Pedro Aubry cree que firmadas por él, el público no celebraría sus obras, que avaladas con el nombre de Termon son materialmente arrebatadas de los vendedores, y esta falsa creencia origina la perpetua duda en que se sumerge su espíritu.

Llega un momento en que Jacques, ante el extraordinario éxito de venta de la última novela vendida a Termon, indica a su amigo la magnífica oportunidad que se le presenta para «pronunciarse», acudiendo a la prensa, al Ateneo, y si es menester a la plaza pública, para consagrar su nombre, indicándole la necesidad de concurrir a la tertulia de la literata Raquel Langé, que es en el día la bolsa donde se cotizan los valores literarios del mundo. Aubry y Blanca oponen sus reparos, pero Ferneuil les dice, particularmente a Blanca, que para conseguir la celebridad todos los medios son buenos. Ma-

dame Aubry recoge estas últimas palabras del amigo y se dirige a casa del mercader Juan Termon, al que exige que preste apoyo moral y material a su esposo, para que éste pueda editar sus novelas y consiga con ello la gloria y la fortuna a que es acreedor. Termon, enamorado de la esposa de su víctima, consentirá a condición de que Blanca acceda a sus amorosos deseos. Ante la crudeza de tal proposición la esposa sabe hermanar su honor con promesas de ser complaciente, todo con la intención de lograr la manumisión de su querido esposo.

Poco tiempo después Aubry es firma acreditada en el mundo literario. Con la gloria ha conquistado una fortuna que le permite saborear la vida, pero en su hogar no soplan aires de dicha... Blanca, su buena esposa, preferiría la obscuridad y la estrechez de antes... ¿Por qué?

En la fiesta organizada el día del cumpleaños de Blanca, el viejo Termon, al verla radiante de hermosura, recuerda a ésta el pacto habido y su obligación de complacerle, entablandose una lucha que presencian Jacques y Raquel Langé. Termon amenaza con la calumnia si Blanca no cumple su palabra, pero la he-

roica esposa sabe rechazar firmemente al inclemente apasionado.

Raquel ha pedido una cita a Pedro Aubry con el propósito de hacerle importantes revelaciones y surge seguidamente el conflicto dramático, hondo y sugestivo, tanto por su concepción, como por la maestría de sus intérpretes. Jacques desafía y mata en duelo a Termon para que su insolente boca no pueda manchar el nombre de la mujer del amigo, y Raquel, al denunciar a Aubry la causa del fatal encuentro, lo hace con vagas insinuaciones maliciosas que atañen a la honorabilidad de Blanca.

Pierre Aubry, celoso, enfrenta a su esposa y a su íntimo amigo, y pretende saber la verdadera causa del duelo en que sucumbió Termon, y creyendo culpables a su amigo y a su Blanca, jura vengarse de los dos.

Blanca ante la inminencia del peligro, descubre a su esposo toda la verdad. Jacques invita a perdonar a Aubry, al que se le ha presentado en toda su fealdad el atroz fantasma de la duda y él, atormentado este rato, reacciona y perdona a la esposa su blime que supo vivir al margen de la culpa.

FIN

Todos los lectores participarán en

1924

de la encuesta de CINE POPULAR

¿Tiene Vd. figura o rasgos cinematográficos?

Una entrevista con el actor Antonio Moreno

Antonio Moreno trabaja para «Paramount» y, recordando que de los talleres de esta Compañía me echaron ignominiosamente la última vez que ahí estuve; recordando lo de los chivos; trayendo a la memoria aquella entrevista que no celebré con Lew Cody y atando cabitos que no tenían nada de agradable, quise zafarme del compromiso hablando con Moreno en el Hotel Biltmore, donde se hospeda.

Llame a su habitación y acudió su esposa—de lo más bonito y atento que puedan ustedes imaginarse—y me explicó que Antonio trabajaba todo el día en los talleres y llegaba tan cansado que lo mejor era verle allá, en Long Island, es decir, en el estudio de donde me sacaron a mí casi a palos, como un perro con sarna, hace apenas seis u ocho meses. Con el rabo entre las piernas (el símil me parece encajar bien aquí) regresé, pues, a la redacción en busca de refuerzos, impedimenta, o como se llame.

—Eduardito— me dije, —necesitas ayuda para defenderte de tus enemigos de «Paramount», si no quieres quedarte en aquella desolada comarca a servir de pasto a los animales con cuernos que en la vecindad vegetan. Y el más a propósito para una empresa de rompe y rasga es tu amigo Hermida.

Y la acción siguió al pensamiento. Con anuencia del Director, Hermida se decidió a acompañarme, menos con gana de entrevistas que con la esperanza de que hubiera bofetadas como yo temía. (Y conste que esto no son bromitas: que realmente me pusieron en la calle en los talleres de Long Island y que es cosa de andar en disputa constante con los porteros de aquel edificio.)

Cuando llegamos a Astoria, comencé por indicar a Hermida—que no lo quería creer—dónde estaban los susodichos chivos. Y los vió mi camarada. En alto la cornamenta, insolentes las bar-

bas en punta, comían yerba frente a los mármoles de «Paramount». Por su lado pasaban áutos, estrellas, semiestrellas, directores y gente de poco más o menos.

En el taller donde entré con prudencia haciendo pasar primero a don Jorge, había un nuevo cancerbero. Respiré. Pero en cuanto a entrar... ¡quía! Ni mi natural suavidad, ni el impulsivismo de Hermida dieron chispa. Se nos pidieron credenciales, se llamó por teléfono, se enviaron mensajes a los cuatro puntos cardinales (los talleres de «Paramount» son una ciudad en pequeño), se atufó el guardián de aquellas sagradas rejas y ya comenzaba Hermida a lanzar palabras ásperas y yo a ver por cuál de las cuatro puertas podía hacer una salida más airosa, cuando quiso la suerte depararnos a un señor gordo (los gordos lo arreglan todo) que se declaró nuestro campeón y que, por fin, nos llevó al lado de Moreno... y de Bebé Daniels, que con él estaba trabajando en una escena.

Su amabilidad

Antonio Moreno es la amabilidad personificada.

—Con muchísimo gusto charlaré con ustedes toda la tarde—nos dijo después de las presentaciones de rigor—aunque no nos hayamos tratado personalmente antes; pero será entre sesión y sesión de esta escena que estamos fotografiando. ¡Uff!

Este «uff» era por cuenta de aquel sótano donde estábamos. Imagínense ustedes un inmenso recinto, como de 500 metros cuadrados, altísimo de techo y en el cual hay una serie incontable de tabladillos, plataformas, decoraciones, casas de trapo y de madera, cuerdas, tramoyas, armazones, lámparas de todas clases, fanales, cables, alambres, muebles y carpinteros que trabajan, gritan, martillean y, mirando co-

mo estorbos a todos los ahí presentes, se disponen a dejar caer una tabla sobre la cabeza del que tienen más cerca. Imagínense ustedes el aire viciado de todo sótano (esa parte del taller está a veinte metros debajo de la tierra) sin más luz que la deslumbrante de las lámparas de acetileno y de mercurio y sin ninguna ventilación.

En un rincón perdido de aquella bodega sin término visible, hay un grupo integrado por dos fotógrafos, el director Campbell, seis lámparas de tubos mercuriales, cada una con su operador, Antonio Moreno y Bebé Daniels—que se supone estén en una alcoba minúscula disputándose la posesión de una hoja de papel—y detrás de ese grupo, siempre mirándonos de reojo cuando no diciéndonos en nuestras narices que estábamos estorbando, gran número de obreros con la difícil misión de soplar pitos, tañer campanas y ejecutar otras maniobras no menos complicadas, pero que, por el aire que ellos asumen, deben tener mucho que ver con el éxito de la película. Yo me apoyo al desgaire sobre una cámara fotográfica. Hermida se sienta en un banquillo, de donde no tardan en venir a decirle que se quite. ¡Con razón no nos dejaban entrar!

Un detalle: tres filarmónicos hacían estremecer con un «jazz» infinitamente triste un par de violines y un piano. Jamás he escuchado música más melancólica ni visto ejutantes más decepcionados de la vida.

Tocan un pito y se encienden las luces de la escena. Tocan una campana y comienzan los músicos a esparcir neurastenia por los alrededores, mientras los fotógrafos dan vueltas al manubrio al compás de los violines. Moreno y Bebé siguen disputándose el papel. (Cuando salimos todavía estaban en las mismas.) Nuestra conversación con Moreno se hizo en los entreactos.

De Bebé, a quien tampoco conocía yo, debo decir que es mucho más linda, más pequeña, más refinada y más amable en la vida real que en el lienzo. De ella hablé, ante todo, a Moreno.

Algo sobre Bebé Daniels

—¿Es cierto que Bebé Daniels es de raza hispanoamericana?— le pregunté.

—Me parece que su mamá es de origen chileno.

Su nacionalidad

—¿Y usted?

—Español, de Madrid, aunque hace veinte años que ando por los Estados Unidos. No tengo pariente ninguno en América. Mi madre—lo único que me queda de familia—habita en un pueblecito que se llama Campamento, cerca de Algeciras.

El y la «Paramount»

—¿Está usted contento de su contrato con «Paramount»?

—Contentísimo. Lo único que me disgusta es tener que trabajar en este subterráneo de donde salgo agotado por la falta de aire, la humedad y todo lo demás... Si sigo aquí, contraeré reumatismo. ¡California! ¡Ese es el sitio ideal para trabajar, al aire libre, al sol... sin confinamientos ni martillazos como esos que estamos oyendo!

En efecto, los carpinteros atronaban el aire con sus herramientas, para construir un yate (que me dió la idea para hacer un chiste muy malo, en combinación con la humedad ambiente) destinado a Agnès Ayres.

Advierto, entre paréntesis, que Moreno, a pesar de su larga permanencia en este país, habla el castellano correctamente y no ha perdido ni su optimismo, ni su entusiasmo juvenil, ni su aire de hijo del Cid.

—¿Cómo se llama la cinta que hizo usted para la «Famous»?

—*The excitors*, tomada de una obra teatral. Es la tercera que hago para «Famous Players».

Las otras dos fueron *Mi esposa americana* y *El sendero del pino solitario*.

Por qué se casó

—A propósito de *Mi esposa americana*, ¿cómo se entiende que usted que, según dijo, era enemigo del matrimonio, se haya casado de repente?

—Es que me enamoré de la mujer más buena del mundo. No tiene idea de lo amable que es mi consorte...

—Ya lo sé. La conocí antes que a usted a Biltmore.

—Es norteamericana, pero habla un poquito de español. Su padre es un capitalista que vive en Méjico, donde tiene negocios petrolíferos.

—¿Qué papel tiene usted en esta película?

—El de ladrón... americano. Por más que me empeño en que me den papeles de latino, que son los que más se ajustan a mi manera de ser, no quieren... ¡Y las luchas que tengo para impedir que «los malos» de mis producciones sean latinos de nombre por lo menos, o de traje!

—¿Ha estado usted en la América española?

—No, pero daría cualquier cosa por hacer un viaje por allá, donde tantos amigos tengo.

Apenas cuente con tiempo, iré. Es mi ilusión de hace años, lo mismo que una excursión a España. Por ahora, me conformaré con trabajar lo mejor que pueda. No quiero más series...

—¿Y su pleito con la «Vita-graph»?

—Sigue en las mismas. No sé cuándo se decidirá.

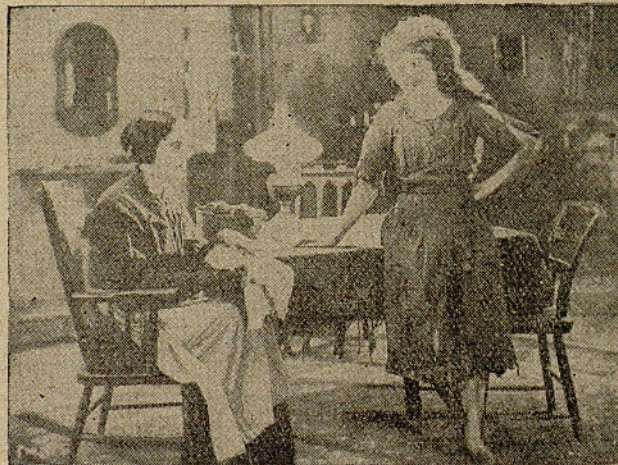
De lo demás que charlamos, y conste que charlamos largo y tendido y que hablamos de todo, menos de política, no vale la pena hacer mención aquí. Además, los obreros se ponían cada vez más hostiles y nos echaban miradas furibundas. Lo mejor era marcharse, no sin hacer promesa de volver a hablar con Moreno... en otra parte. Pocas conversaciones más cordiales.

Cuando salimos, Hermida vió en un rincón un grupo de actores que, mientras les llegaba su turno, jugaban discretamente al «poker»...

De modo que volví solo a Nueva York.

Eduardo Guaitel

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista



La monísima Mary Pickford en una escena de la superior película «Tess en el país de las tempestades».

De nuestro Concurso de Cuentos

LO QUE VALE UNA JOROBA

María William era pobre, muy pobre, y a causa de su estado físico le escaseaban las fuerzas y no podía trabajar lo que requería su situación para el mantenimiento de sus dos hijos Jack, de diez años, que diariamente se ganaba algunas monedas haciendo recados por la vecindad, y Marjorie, niña de 15, que por desgracia, aunque poseía un rostro divino, era jorobada y sus piernas eran delgadas y torcidas. Movía a compasión verla apoyada en su bastoncito, con sus ojos inclinados al suelo, subiendo por los pisos a buscar la ropa que su madre había de lavar con tanta fatiga.

Una vez Marjorie tuvo que ir a devolver un cesto de ropa a una casa lejana situada en una anchurosa y espléndida calle en cuyas aceras elevábanse portentosos edificios.

Aquí un teatro, allí una catedral... más allá un Banco... hoteles... palacios... tranvías, coches, autos...

¡Cuanto dinero, Dios mío, y

ella pidiendo por compasión trabajo para su madre para poder comer un pedazo de pan negro y duro!

Las prendas que llevaba cuidadosamente dobladas en su cestita eran para una actriz de cine, una bella joven, tan alegre como bella y tan buena como alegre.

Llegó a la casa, muy elegante por cierto. Llamó y una doncella salió a abrir con su precioso y coquetón delantal blanco.

Entregó su cesta y al bajar la escalera oyó tras ella un ligero taconeo. Volvió la cabeza y se encontró ante la mujer más bella que había visto en su vida.

Era ella; era la actriz a la que había llevado la ropa lavada por su madre. Se apartó para dejarla pasar delante y recibió en recompensa una sonrisa cariñosa.

La niña, atraída por una fuerza irresistible, corrió lo que pudo tras ella, que se dirigió a pie a los estudios.

Al llegar a la puerta la estrella, Marjorie se ocultó en un portal desde donde la vio atravesar el

jardín que se extendía ante el edificio y penetrar en él.

Marjorie avanzó entonces, y ya en la puerta apoyó su frente en los fríos hierros y permaneció en muda contemplación largo rato. ¿Qué miraba? Nada. ¿Qué pensaba? Muchas cosas.

Anochece cuando exhalando un profundo suspiro se dirigió a su casa.

Al día siguiente volvió a la puerta del estudio, y al otro, y al otro...

Disfrutaba lo que no es para dicho viendo entrar y salir actrices y actores, a los que admiraba por su lujo y porte distinguido. También veía entrar a gente mal vestida. Un día vió a uno que era joven y elegante, pero se diferenciaba de los demás por el color de su piel. Era negro. La miró con sus ojos redondos y bondadosos, pero que a Marjorie le causaron un miedo indecible, y se acurrucó en un rincón de la verja. El observó este movimiento, sonrió y la dijo:

—¿Qué haces tú aquí? Desde allí dentro te veo todos los días. No temas. ¿Qué tienes?

—¡Hambre, señor!—contestó ella.

El sonrió otra vez, mostrándole unos dientes muy blancos y muy grandes; después sacó una moneda de plata y se la entregó acariciándole la mejilla. Hizo ademán de entrar, pero un movimiento de ella le detuvo nuevamente.

—¿Qué quieres?

—Quiero... trabajar... —dijo ella tras breve vacilación, señalando con su delicada manecita el estudio.

El negro soltó una estrepitosa carcajada.

Marjorie, al ver abrirse aquella boca, que se le figuró grande



Una escena de la magna producción americana «Tess en el país de las tempestades».

en extremo, se horrorizó y echó a correr todo lo deprisa que le permitieron sus débiles piernas. El la alcanzó, riendo aún y mirándola fijamente le dijo:

—¿Trabajar, has dicho? ¿Tú sabes lo que es el cine?

—No—dijo ella.

—Pues ven.

Y cogiéndola de una mano traspasó aquella puerta que a Marjorie le pareció la del cielo.

La fisonomía del negro había tomado otro aspecto muy distinto. Ahora la miraba con sumo interés. Ella volvió a depositar su confianza en él, pero a hurtadillas miraba aquella mano negra que oprimía suavemente la suya tan blanca y delicada. Vió infinidad de cosas que le causaron una alegría indecible. En una habitación profusamente iluminada vió filmar una escena muy bonita, prorrumpiendo en estrepitosos aplausos que llamaron la atención de todos. El negro la arrastró consigo y ya en la puerta la dijo:

—¿Cómo te llamas?

—Marjorie.

—¿Volverás mañana?

—¡Sí! ¿Quieres?

—¡Ya lo creo! ¡Eres muy simpática!

Y Marjorie, loca de contento, estrechó sin escrúpulo aquella mano tan negra que pertenecía a un alma más clara que el agua de una fuente.

La jorobadita volvió al día siguiente y con asombro vió que la esperaban muchos y entre ellos su amigo del día anterior.

El negro la habló mucho y la preguntó si estaba dispuesta a trabajar en el cine.

—¿Yo dispuesta? ¡Pues claro!—dijo ella mientras sus ojos chispeaban de alegría.

La dieron un papel de espía. El primer ensayo resultó un poquitito mal. Al segundo se animó extraordinariamente y al cuarto se pudieron impresionar una porción de escenas con un éxito asombroso. Marjorie estaba completamente transfigurada.

Al otro día volvió y terminaron las escenas del día anterior. Al salir, la alegría no le permitió

notar que llovía copiosamente. El agua se filtraba por sus pobres ropitas. Llegó a su casa tiritando de frío y su madre, que había notado en Marjorie un

cambio tan grande en aquella temporada, se asustó al verla en aquel estado. ¿De dónde venía? A la madrugada la niña tenía fiebre. Llamó a su madre y le dijo con una sonrisa en los labios:

—Mamá, mamáita, ¿no sabes una cosa? Yo soy estrella, ¿sabes? de esas del cine. Verás, dentro de poco saldremos en auto a paseo y tú no tendrás que trabajar más, ni Jack hacer recados. ¿Me entiendes? ¡Estrella! ¡Actriz! ¿Sabes?...

María la miraba con espanto. Su hija, o se había vuelto loca o deliraba. Y sin escucharla más se ocultó en un rincón para ocultar su llanto.

Se preparaba a reanudar su trabajo del día anterior cuando oyó que Marjorie la llamaba:

—Mamá, sé que no me crees, pero vete al estudio, calle X. Dí que eres mi madre, que estoy enferma, que no puedo ir hoy. Vete, mamá, vete. Que no deliro.

Tuvo que obedecer. Marjorie esperó impaciente. Oyó a poco la llegada de un auto y una voz muy conocida.

—¿Dónde estás?—decía.

Era su negro, su buen amigo, su protector que venía acompañado de su madre que oprimía dos billetes del Banco contra su pecho, emocionada.

—Marjorie, soy yo, Jimmy—dijo una voz cariñosa.—Vais a salir de aquí y tú vas a trabajar conmigo. Y no volverá a fatigarse tu madre. Será el delicado trabajo de tu inteligencia el que te guíe a la gloria y lleve la paz a tu hogar.

María M. Suárez Soriano



Correspondencia

Paulina.—La dirección de John Barrymore es: Lamb's Club 130, West Forty Gourdth Street New York City. U. S. A. Efectivamente es meritisima la película a que alude usted.

R. R.—Escriba a Matt Moore a 6015 Hollywood, Los Angeles, California, aunque no le aseguramos si efectivamente esta dirección será del todo correcta todavía.

Manolo A.—Su idea es descabellada y no se la aconsejamos. Medítela bien antes.

Santiago Pi.—Buena, verdaderamente buena, no conocemos ninguna obra sobre ello.

Santoña.—Habrá grandes probabilidades de que le conteste si escribe usted a la dirección que le hemos indicado, y sobre todo si lo hace usted en inglés.

Mercedes F.—Muchas gracias; son ustedes todas muy galantes. Su fotografía nos inclina a pensar que tiene realmente temperamento artístico, como algunas otras amables lectoras que me los han enviado, pero...

Sastre.—Ya le enviamos en otra ocasión la dirección pedida. No conocemos otra. Seguramente no puso usted bien el sobre.

Amalia.—Los azules son siempre deliciosos en el cine y en todas partes.

J. J. T.—¿Por qué? Tenga usted fe y trabaje. Otros han llegado al fin.

Sarita.—Sí; posee usted un rostro cinematográfico, pero no podemos aconsejarla porque el hábito no hace al monje.

M. M.—Vuelva a escribirle.

Luz.—Se publicaron todos los cuentos premiados.

Cazalla.—Ya hemos publicado en nuestra galería la biografía del actor Antonio Moreno y donde escribirle. Repase nuestra colección.

CAPITULO III

—¿Cómo se llama usted, señorita?

—Renée, señora.

—Renée... ¿qué?

Ligero titubeo.

—Renée Seignac.

—¿Tiene usted sus papeles?

—No, señora. Han quedado en el pueblo.

—¡Ah! Envíelos a buscar. Está bien. Puede comenzar a trabajar el lunes. ¿Lo ha comprendido usted? Ganará, para comenzar, tres francos y medio diarios. Será usted... aprendiz adelantada.

—¿Tres francos y medio solamente, señora?

—Es lo que acostumbramos a pagar a las principiantes.

—Pero yo era primera oficiala...

La altiva dama, de traje reluciente de satén negro, inició una sonrisa de desprecio en sus labios pintarrajeados.

—Ya reconocerá usted como en París todo es diferente. Tendrá que aprender de nuevo el oficio. Por lo tanto...

La majestuosa señora examinó, con mirada de suficiencia, a la enlutada muchacha que permanecía de pie ante ella, sin azararse, y añadió:

—Como usted tiene bonito tipo, si no sale adelante en el taller podremos colocarla en la venta. Solamente que será necesario prescindir de este traje negro que os quita belleza. Nuestras clientes no gustan

En sus labios se dibujó una pálida sonrisa, al verse tan rica. El dinero aquel no le serviría de estorbo y gracias a él podría intentar el gran viaje, y una vez *allá* esperar la fortuna.

Con infinitas precauciones ocultó el dinero entre sus ropas, al objeto de evitar que Ermancia sospechase que lo poseía, lo que hubiera constituido una verdadera catástrofe. Luego sacó, sin hacer ruido, su ropa blanca del armario y sus objetos de tocador de su cómoda de madera blanca. Una vez lo hubo extendido todo sobre su cama se preguntó cómo podría hacer de ello un solo paquete. Las maletas eran objetos desconocidos en el Guarriguet. Los aldeanos no viajaban. ¿Qué hacer?

La joven tuvo la idea de ir al granero, a ver... Acaso encontraría en él un cajón vacío. Subió de puntillas lo inclinada escalera que a él conducía y esparció su vista por las cosas inservibles que lo llenaban. En cuanto entró, en un rincón, entre un amasijo de cosas sin nombre, lo primero que vio fue su cunita...

Era el mismo «brés» que había llamado a la puerta de la Bastida, como pidiendo la entrada para la huérfana abandonada. Celeste lo había llevado a casa de la Seignac...

Muchas veces se le había reprochado no ser otra cosa que una pobre abandonada a la piedad de los demás. ¿Quién la había encontrado y llevado hasta allí? ¿Acaso Celeste? ¿Por qué no le había querido hablar nunca de ello? A las preguntas que ella le había hecho, la buena mujer respondía con evasivas, con expresión de desagrado y aire tan contrariado que no se atrevía a insistir.

Renée, ahora, iluminada por las malignas palabras de Ermancia que le reprochaban haber usurpado hasta el nombre de su familia, comprendía toda la humillación de ser una criatura sin nombre, criada por ca-

ridad. Y ante su pobre cunita, que le recordaba la miseria de sus orígenes, lloró largo rato.

El reloj de la aldea señaló las siete y a su sonido Renée volvió a la realidad. Secó sus ojos y con el «brés» en brazos bajó la escalera.

Febrilmente, pues el tiempo apremiaba—el tren pasaba a las nueve por la estación más cercana,—colocó todos sus efectos y sus ropas en la cuna de madera y lió sus vestidos. Luego miró a su alrededor.

Una cosa le quedaba por hacer. No podía marcharse sin advertir a la única persona por quien existía en el mundo. Sacó un lápiz de su bolsillo, tomó un pedazo de papel y escribió:

«Perdóneme, mi amiga Celeste, la pena que voy a causarle. No puedo estar más aquí. Me voy. Gracias mil veces por vuestros favores y por vuestro cariño. Nada más que su recuerdo me conservará juiciosa y buena. Le escribiré amenudo. Tendrá noticias mías por conducto de los Razies. Clarita vive con ellos desde hace seis meses y está muy contenta y me asegura que en su taller habrá también trabajo para mí. Así, amiga mía, ganaré mi vida y no seré una carga para nadie. ¡Si supiese usted, no obstante, lo que me pesa abandonar esto! Pero si continuase moriría de pesar y de vergüenza. Allá abajo seré libre. Le juro, mi amiga Celeste, no olvidar nunca lo que ha hecho por mí, y su recuerdo lo guardaré en mi corazón.

»Su RENETTAU»

Terminada la carta, próxima a partir, Renée escuchó. A través del piso se oía gran ruido de voces, acompañado del entrechocar de vasos y botellas.

Benjamín y su hermana ultimaban el negocio con Puech, el ventero. Se oía a éste decir, con fuerte y ruda voz:

—Aquí colocaré la caja. Este armario servirá para los licores. ¿Cabrán en la cueva las barricas?

Renée se estremeció. ¡La pobre casa profanada! Pero ella no lo vería. Sólo pensarlo la hacía sufrir.

Pero ya había pasado el tiempo en que Renée expresaba sus sentimientos con escenas y gritos. Oprimió su corazón tan lleno de pena, de humillación y de rencor y se mordió los labios hasta hacer brotar sangre de ellos, para no contestar a las palabras de Ermancia, que antes de abandonar la casa se asomó violentamente a la puerta de su cuarto y le dijo con tono sarcástico:

—¡Adiós, hermosa Renettau!

Tras las cortinas vió salir de la casa al hermano y la hermana en compañía de Puech.

Los dos hombres iban delante, hablando de su asunto y Ermancia iba detrás, con precaución, cuidando de no mancharse su ropa nueva de luto.

La abandonada tuvo una sonrisa de desprecio que contrajo sus labios sobre su blanca dentadura.

Sus ojos brillaron en la sombra.

A su pasado, que se le representaba humillante, diría pronto adiós, marchando por un nuevo camino que le vengaría de los insultos.

Aquí, dejaría sólo un pequeño rincón de su corazón. Allá abajo, la vida se le presentaría libre, brillante, feliz... ¡Iba a París!

Algunos instantes más tarde, Renée, a su vez, abrió la puerta de la casita, y con paso seguro, los ojos fijos ante ella, se dirigió hacia su sueño.

Compre usted
semanalmente

La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación
con un valioso regalo

Precio:
25 céntimos

Biblioteca Cinematográfica

El hombre sin nombre

de gran formato, con ilustraciones de la película.

Precio: 1'50 Ptas.

Los misterios de París

copiosa lectura ilustrada con hueco grabados 1'50

La hija de la ajusticiada

lujosa edición del argumento de tan bonita serie.

60 céntimos.

El Dr. Mabuse

argumento-novela de tan interesante película entre-
sacada de la novela alemana. Precio: 50 céntimos

Las mil y una noches

joya de la literatura mundial. Precio: 1'50 ptas.

Pedidos y giros a PUBLICACIONES MUNDIAL - Apartado 925-Barcelona
Los pedidos se sirven previo recibo de su importe y del franqueo correspondiente.

Los pozos mortíferos

Tanto en el campo, como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

Fiebre tifoidea, Disenteria, Tuberculosis,

pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que en todas las conidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

LITHINÉS del D^r GUSTIN

tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea, a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino hacer disolver por sí mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral deliciosa y aún pura, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.

Los Lithinés del Doctor Gustin, se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallasen en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositario único para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A., Paseo de la Industria, 14 Barcelona.



Atencion !

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse, sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.